

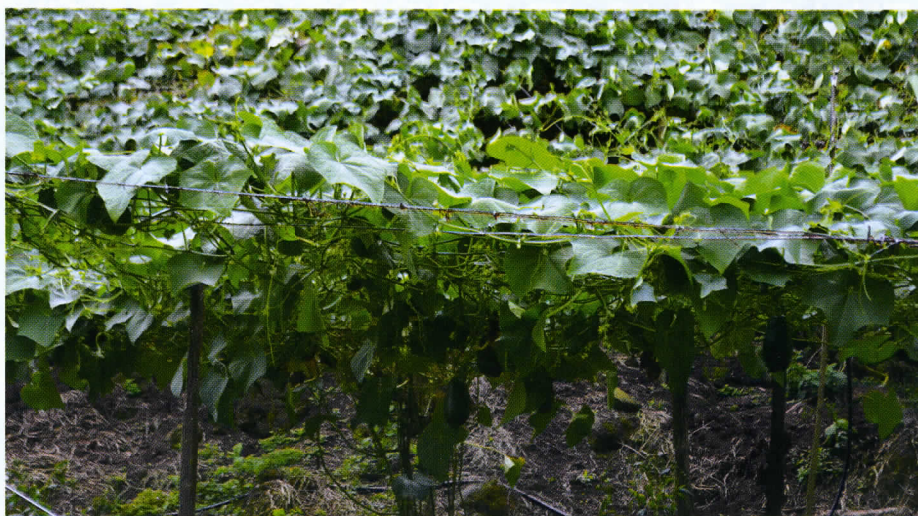
TIPO DE CAMBIO, PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y EXPORTACIONES

Marco Chaves Solera
Ingeniero Agrónomo
Director DIECA-LAICA
mchavez@laica.co.cr

La reforma financiera es, sin lugar a dudas, una de las tareas más relevantes y urgentes que la economía costarricense ha debido implementar con grado variable de intensidad y efectividad, para poder integrarse y articularse eficientemente en la nueva y cada vez más exigente y competitiva economía globalizada mundial.

Esta realidad es consecuente con la estrategia de desarrollo seguida por el país desde los años ochenta, cuando adoptó el modelo de "crecimiento hacia afuera", por medio del cual se promovió y patrocinó de manera preferencial la promoción de las exportaciones y la inserción a los mercados internacionales; surgieron y fortalecieron empresas de flores, plantas ornamentales, raíces y tubérculos, frutas tropicales, pesca y productos no tradicionales. El modelo se impulsó con el incentivo de los Certificados de Abono Tributario (CAT). Dicha inserción generó cambios profundos que favorecieron al sector agroexportador, pero a su vez lo colocó en una posición más sensible y susceptible a padecer los efectos de los dinámicos cambios del entorno mundial, regional y local, lo cual le plantea hoy nuevos retos y desafíos derivados de la mayor apertura y complejidad de las relaciones comerciales involucradas.

La importancia del sector agroexportador incluyendo lo forestal no tiene cuestionamiento alguno, pues cualquier valoración resulta positiva virtud de su aporte en la generación de divisas, empleo directo e indirecto y participación en el crecimiento y mejoramiento de la calidad de vida de muchas regiones. Costa Rica es un país agroexportador neto. Durante el quinquenio 2005-2010 la exportación de productos del agro creció según COMEX de US\$2.100 millones a US\$3.555 millones en el 2010, lo que significó un aumento del 69%; al referirlas al total nacional, su aporte fue del 30,9% en el 2005 y del 35,5% en el



2010. Contribuyó además con el 37,9% de los ingresos del país por ese concepto. La diversificación del producto exportado ha sido alta y dinámica, pues en el 2005, 594 empresas colocaron en el exterior 261 productos lo que aumentó a 291 en el 2010 con 646 empresas, para un crecimiento del 8,8% y 11,5%, respectivamente. Los destinos preferenciales son Norteamérica, América Central, Europa y Asia. Actualmente el banano, la piña, el café y otras preparaciones alimenticias se consolidan como los productos preferenciales en el exterior.

Impacto en el sector agroexportador

La agricultura costarricense ha padecido en los últimos años las consecuencias de la política cambiaria, los ajustes macroeconómicos, la crisis financiera internacional cuyos efectos se agudizaron a partir del 2008 y, sumado a ello, el impacto del clima, todo en detrimento y afectación de la estabilidad, permanencia y competitividad de muchas empresas, algunas de las cuales tristemente no soportaron el impacto y desaparecieron, otras perdieron competitividad y se debilitaron. La fragilidad y elevada sensibilidad del sector agropecuario en general y agroexportador en particular está más que evidenciada, en virtud de que depende fuertemente de la variabilidad y volatilidad de los mercados internacionales y las interferencias que en ellos acontecen

(factores políticos, crisis económicas, movilidad de precios, capacidad competitiva, impactos por factores asociados al clima, entre otros).

La incidencia del tipo de cambio sobre las exportaciones y las importaciones es determinante, puesto que cuando se aprecia la moneda nacional los precios de los bienes importados (en teoría) disminuyen, mientras que el precio de los productos exportados aumenta en términos de una moneda extranjera. Con ello, la competitividad de las exportaciones se disminuye, lo que desestimula de alguna manera la producción interna y la sustitución de bienes importados por nacionales.

En materia cambiaria las consecuencias de los ajustes efectuados en el país para las agro empresas trasciende lo internacional y aplica también en el contexto local, virtud de darse un efecto de apreciación del colón frente al dólar (12% en el 2010), lo cual provoca que los exportadores reciban menos colones por sus ventas en divisa americana en el exterior. De manera contraproducente, se esperaría que las importaciones de equipos, insumos y materiales de trabajo adecuaran y bajaran por el mismo efecto sus precios al productor nacional, lo cual tampoco aconteció en la magnitud y prontitud esperada. El escenario es claro: exportaciones baratas e importaciones no tan baratas, con costos de producción altos en esos rubros que no pueden trasladarse a sus compradores internacionales, lo cual afecta al agroex-

portador y al productor agropecuario con destino nacional, quienes han debido asumir los costos generados por la depreciación de la moneda norteamericana.

Las consecuencias son evidentes: pérdida significativa de competitividad, de mercados, desempleo, reducción de inversión e incremento de la morosidad. El impacto más fuerte aconteció en los años 2008 y 2009, luego, una lenta pero positiva transición hacia el ajuste y reacomodo de las empresas para poder competir en las nuevas condiciones que impone la coyuntura cambiaria. Se estima que la pérdida de competitividad de las exportaciones agrícolas fue del orden del 5% anual en los últimos 5 años.

Es válido reconocer la importancia que el mercado cambiario tiene y juega en el adecuado desenvolvimiento de los agentes económicos en las transacciones internacionales, y, en general, en toda la economía, pues permite adquirir poder de compra en moneda extranjera. Costa Rica mantuvo fijo hasta 1981 el valor del dólar, luego de lo cual se operó por más de 25 años mediante minidevaluaciones siempre controladas por el Banco Central (BCCR). Desde el 2006 se cambió inicialmente de manera transitoria a un sistema cambiario de bandas considerado más flexible y cuyo objetivo, entre otros, era controlar la inflación. En ese periodo exceptuando la crisis del 2008, el tipo de cambio se ha ubicado luego de agosto 2009 más en la banda inferior (próxima a los ₡500) que en la superior con las consecuencias ya apuntadas.

El tipo de cambio puede afectar de diferente manera algunas variables eco-

nomías importantes: 1) importaciones y exportaciones, 2) balanza comercial, 3) precios, 4) inflación, 5) política monetaria y, 6) política fiscal. El sector empresarial y analistas económicos han criticado fuertemente al BCCR por mantener el sistema de bandas cambiarias, aseverando que ese ente ha priorizado sobre su objetivo inflacionario inicial, lo cual se ha logrado, pero ha descuidado el crecimiento económico del país. Se firman tratados comerciales que buscan mejores accesos a mercados internacionales, pero no se mejoran con el mismo dinamismo y agilidad las condiciones internas de competitividad (carreteras, puertos, infraestructura, servicios, legislación, promoción y educación) en afición directa del sector exportador.

Se argumenta de manera utópica que el diferencial generado por la apreciación del dólar debe ser compensado por medio del incremento de productividad y competitividad, sin considerar que el tipo de cambio varió 20% en un año, lo que resulta inviable de igualar en tan corto tiempo. Paradójicamente, la desventaja que implica esta apreciación para el país es más grande que muchas de las ventajas que con inversiones y negociaciones se han logrado a lo largo de los años.

El sector exportador nacional, no sólo agropecuario, ha pedido reiteradamente soluciones y apoyo al gobierno para enfrentar y mitigar la preocupante pérdida de competitividad sufrida, para lo cual se valoró tres medidas específicas: 1) intervenir directamente el mercado de divisas, 2) poner impuestos a las transacciones en dólares y 3) restringir el ingreso de capitales.

El BCCR ha mantenido vigente su política de no intervenir el tipo de cambio comprando dólares en el mercado cambiario, aduciendo que ello provocaría aumento de la inflación y afición directa

a los sectores de menos ingresos. Se reconoce asimismo, que el tipo de cambio no es una herramienta de política monetaria y que su equilibrio no debería estar en función

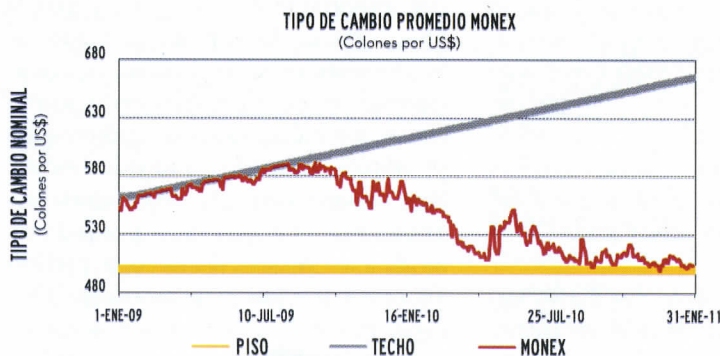
de variables fuera del área económica, aunque si resulta necesario se empleen instrumentos de política monetaria para minimizar impactos. El tema y las solu-

ciones no son fáciles de encontrar ni necesariamente buenas para todos.

La solución para procurar obtener estabilidad financiera ante el riesgo cambiario resulta difícil de encontrar, pero sí se pueden implementar las siguientes recomendaciones:

- ***CAMBIAR** de mentalidad y aceptar que los cambios llegaron para quedarse.
- ***RECONOCER** que la competitividad real no está determinada solo por el tipo de cambio, sino también en la estructura productiva y la gestión gerencial realizada.
- ***INFORMARSE**, capacitarse, asesorarse e invertir tiempo y esfuerzo en conocer más sobre el tema cambiario y las mejores prácticas que permitan adoptar las mejores decisiones.
- ***EVITAR** hacer transacciones, especular y pretender "adivinar" las ganancias sobre lo que ocurrirá o podría ocurrir con el tipo de cambio.
- ***ANALIZAR** y decidir bien las monedas transadas sobre las que se hacen contratos con deudores y acreedores.
- ***CUIDAR** el equilibrio monetario en la composición de activos y pasivos en moneda extranjera.
- ***CREAR** los "escudos" que prevengan, eviten y/o minimicen posibles impactos.
- ***REPENSAR** y racionalizar posibles nuevas inversiones que comprometan a futuro la estabilidad financiera de la empresa.
- ***INCORPORAR** valor agregado a sus productos.
- ***ESTABLECER** y fortalecer alianzas positivas.
- ***ADOPTAR** un enfoque productivo y gerencial hacia la promoción de la calidad.

El futuro del agro mantiene los mismos desafíos: apreciación del colón respecto al dólar, ingreso de nuevos competidores en el mercado, mejoramiento de la calidad, incorporación de valor agregado, sostenibilidad productiva, mayores imposiciones ambientales, impacto del cambio climático, entre otros. Fomentar la producción y la exportación no es solo una aspiración sino también una decisión compartida entre productores, empresarios y gobierno, para lo cual es necesario conciliar, decidir y actuar ya. Es necesario auspiciar un sector agroexportador fuerte y competitivo.



El futuro del agro mantiene los mismos desafíos: apreciación del colón respecto al dólar, ingreso de nuevos competidores en el mercado, mejoramiento de la calidad, incorporación de valor agregado, sostenibilidad productiva, mayores imposiciones ambientales, impacto del cambio climático, entre otros. Fomentar la producción y la exportación no es solo una aspiración sino también una decisión compartida entre productores, empresarios y gobierno, para lo cual es necesario conciliar, decidir y actuar ya. Es necesario auspiciar un sector agroexportador fuerte y competitivo.